

Cavafis: fundamental

No publicó ningún poemario en vida, sin embargo es el poeta griego del siglo XX más universal



Busto de Cavafis. ■ FRANCISCO CARRIÓN-EFE

LUIS ANTONIO DE VILLENA



Sin duda el neogriego Constantino Cavafis (1863-1933) que en vida no publicó ni un solo libro –únicamente poemas en revistas, y mínimas ‘plaquettes’ de muy corta tirada– es uno de los poetas imprescindibles del siglo XX todo. No creo que pudiera faltar en ningún canon, ni siquiera en esos tan partidistas y a menudo llenos de clamorosas ausencias como los que hace el norteamericano Bloom. Cuando a alguien no especializado, le preguntan por la poesía griega moderna (que cuenta con dos premios Nobel) es muy posible que apenas le suene ninguno: Seferis quedó demasiado a la sombra de Eliot. Elytis –otro Nobel– resulta en exceso minoritario, y Ritsos –notable poeta y comprometido– se va alejando, pese a la fama que sí tuvo en vida, luchando contra las dictaduras y la opresión. Pero el preguntado sí dirá muy seguramente Cavafis, un griego alejandrino (en Alejandría nació y allí está enterrado) que pensó menos en la estricta Grecia clásica –Sófocles o Platón– y reivindicó e hizo suya la Grecia plural y mestiza del helenismo, la que surge tras las conquistas de Alejandro Magno. Cavafis no era un griego de Atenas –ciudad que nun-

ca lo entusiasmó– sino un griego helenístico, nutrido de la ‘Antología Palatina’.

En sus inicios, Constantino Cavafis es un poeta simbolista y esa herencia (evidente en uno de sus grandes poemas ‘Esperando a los bárbaros’) nunca le abandonó, pero supo combinarla con la tradición clásica y con epigramatistas que también eran filólogos como Meleagro o Calímaco. La magia de Cavafis parece radicar en que en poemas claros, directos y a menudo muy líricamente narrativos, supo mezclar su vida de alejandrino moderno y todo el caudal históri-

«Cavafis era un escritor ético, gnómico y un magnífico poeta erótico homosexual»



POESÍA COMPLETA

C. P. Cavafis. Trad. Juan Manuel Macías. Ed. Bilingüe. Editorial Pre-Textos, Valencia, 2015.

co y literario de esa Grecia helenística y bizantina de la que –con harta razón– se consideró heredero. Cavafis fue un poeta ético y gnómico (aunque su moral era esencialmente pagana) y además un magnífico poeta erótico homosexual, que acaso por discreción de época, sitúa la acción de esos poemas en un tiempo pasado, sea en la antigüedad o en el presente. Pienso en espléndidos textos como ‘Sofista que abandona Siria’ (que habla del joven Mebes, en tiempos antiguos) o ‘El espejo en el vestíbulo’, principios del siglo XX, el joven empleado de un sastre que es la belleza perfecta... Cavafis que dejó su obra canónica –hay más lista para editar, pero que nunca vio esa primera edición de 1935, es un poeta genial, porque unió cultura y vida, alto lirismo y apariencia (solo apariencia) de sencillez. Cavafis es un poeta fundamental de nuestro tiempo. Sabemos que cerca del fin, Cernuda llegó a leer (en inglés) algún poema cavafiano como ‘El dios abandona a Antonio’. No escatimó elogios. La traducción de Cavafis llegó levemente tarde al español –la mínima antología Vidal/Valente es de 1964– a cambio de lo cual hoy nuestra lengua, en España y América, es rica de traducciones en general notables, desde la más literaria de José María Álvarez a la exacta pero menos encendida de Pedro Bádenas. Por ello hay que celebrar una nueva versión pulcra y bella.